

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO DE LA TARDE.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en caso de los comisionados, y 10 rs. al mes y 30 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 30 rs. trimestre.—En Ultramar: 30 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provincias cuyo abono concluye en 31 del presente mes, se servirán renovar oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.

No se admite otra clase de sellos que los de franqueo ó certificado de carlas, y la administración sólo responde del recibo de los que le envíen en carta certificada.

PARTE EXTRANJERA.

«Los conventos, seminarios y otros establecimientos, han sido declarados de utilidad pública.»

En esta forma participan los telegrafistas de Turin, con fecha 22 del corriente, el nuevo robo que la italianería ha consumado, y el nuevo daño causado por las sectas al pueblo italiano y a los intereses de la patria. Así las gasta el liberalismo; el cual, no sólo realiza sistemáticamente el mal, sino que además falsea las ideas y las cosas, declarando siempre, como en este caso, que es de utilidad pública, atentado que sólo aprovechará a una o dos docenas de traficantes desvergonzados y logrosos sin entrañas, privando en cambio a millares de hijos del pueblo de asilos en donde a un tiempo hallaban, sustento para el cuerpo, pasto para las inteligencias, camino para abrirse las puertas del porvenir, y paz para los corazones.

Con esta medida, pues, queda decretada en el gran reino la consumación del despojo que el liberalismo italiano-pilatesco estaba llamado a realizar en aquella tierra que ha caído en sus uñas, conforme a usos y prácticas del liberalismo en toda tierra condenada por Dios a sufrir esta peste. Los patriotas de Italia como los de todas partes han hecho la revolución para medrar, y han medrado engañando primero al pueblo y luego despojándole de todos sus bienes. Hasta aquí el negocio no trae quebras; pero una vez agotada la masa robable, llega un momento en que es necesario seguir esquilando a esas pobres ovejas, designadas por el liberalismo con el ampuloso nombre de pueblo, si sus explotadores han de seguir disfrutando vida holgada y regalada, y las ovejas al sentir la tijera a raíz de la lana, se encabritan, y viene... lo que el tiempo nos enseñará.

El liberalismo sibarita dirá a esto «que mientras dura vida y dulzura;» pero la lógica y la historia enseñan de consuno, que a cada puercito le llega su San Martín; y hasta anunciar que la declaración de despojo de conventos, seminarios etc., hecha ahora en Italia por utilidad pública es el término de lo utilizable que tenían ante sí los spartacos de aquella tierra, para advertir que no está lejos de ella la hora de los Vindex.

Y el caso es que, dada en Italia la necesidad de atender a lo que los liberales mansos entienden por adelantamientos, prosperidad y grandeza de las naciones, los gobernantes de hoy no tenían más medio para acudir a la utilidad pública que entregar a judíos, protestantes y logrosos los conventos, seminarios y otros establecimientos, porque aquello de los adelantos de la contribución de 1863 que la italianería nos había dicho habían prometido hacer muchos ayuntamientos del gran reino, se ha convertido en agua de cerajas. Ha habido en efecto algunos ayuntamientos que prometieron adelantar los cupos de sus respectivos pueblos, pero al llegar el momento de dar el dinero y no teníanlo, acudieron a los Bancos de Nápoles y Génova para que se lo adelantasen, y habiéndoles contestado «no hay una peseta» esto es lo que aquellos patrióticos ayuntamientos han tenido necesidad de repetir al Gobierno.

Nuestros lectores, que conocen las vueltas y revueltas que los últimos ministros se han visto obligados a dar con el fin de no turbar en la quietud y pacífica posesión de sus cátedras a dos ó tres doctores en derecho nuevo, que están envenenando legalmente el corazón de la juventud española que cursa en ciertas universidades, comprenderán toda la filosofía que encierra el siguiente párrafo que tomamos de una carta fecha en Turin el día 19 del corriente, y el cual dice así:

«Nuestro Gobierno acaba de destituir a quince profesores de la universidad de Bolonia, que se habían negado a prestar juramento de fidelidad. Temiendo al escándalo de esta medida los ministros anteriores no se habían atrevido a tomarla, pero el señor Nafoli, echando el cuerpo adelante, exigió ahora a

los catedráticos de dicha universidad que jurasen; y como se negaron a hacerlo quince, los quince han sido destituidos, habiendo entre ellos algunos que pertenecían al partido de acción.»

Aunque son inexactas en sus cuatro quintas partes por lo menos las noticias que propala la prensa revolucionaria y bonapartista en punto a disensiones entre los Estados de la Confederación germánica, es indudable que los agentes bonapartistas y revolucionarios se afanan por crear estas disensiones y fomentar las que existen.

Previéndose contra estos manejos, y como aviso a los manejados, el ministro Bismark dirigió con fecha 5 del corriente a los Estados, que en aquel día habían votado en la Dieta contra la proposición austro-prusiana, un despacho, en el cual les decía que, si llegara el caso en que la mayoría de aquel Congreso manifestase propósitos de coartar la libertad de uno ó más miembros de la Dieta, Prusia juzgaría como ruptura de los vínculos federales, y que poniendo siempre a salvo el derecho que la asistía para aceptar ó no los decretos de la Dieta, se reservaría plena libertad para obrar.

Este despacho ha sido interpretado, como advertencia primera hecha por Prusia a los Estados disidentes, y como formal amenaza contra su independencia misma.

Más adelante reproducimos la parte del discurso del presidente reelecto por los norteamericanos, que ofrece mayor interés. Como se verá, el Sr. Lincoln manifiesta una confianza, que no puede apoyarse en hechos, y una satisfacción que no justifican los apuros que ha pasado antes de considerarse reelecto.

TELEGRAMAS.

PARIS, 23. El Memorial diplomático que cree saber que la Gaceta oficial de Turin, habiendo desmentado las aseveraciones del periódico la Monarchia relativas al despojo del Gobierno francés, no ha querido desmentir el hecho mismo, porque el despojo existe, pero la Gaceta ha querido decir solamente que el análisis publicado no ha sido enteramente exacto.

A fin de Bolsa han quedado: El crédito mobiliario francés, 4 926. Mobiliario español, 4 602.

México, 22 de Noviembre.

El mariscal Bazaine mandará en jefe la expedición proyectada en la Sonora. Las tropas se pondrán en marcha el día 5 de Enero. SS. MM. imperiales se disponen a emprender un viaje a las provincias marítimas del Imperio, con el objeto de estudiar la posibilidad de abrir un canal en el istmo del Tehuantepec.

TURIN, 21.

Se ha publicado un Real decreto declarando de utilidad pública los conventos, seminarios y otros establecimientos necesarios a la administración del Estado.

CASSEL, 22.

La noticia del voto de la Cámara ha sido prematura. El voto fue tan sólo para encargar a una comisión de examinar si la acusación era fundada.

PARIS, 22.

La Bolsa al cerrarse ha estado poco animada, a causa de no estar aun ajustado el empréstito español, cuya emisión deberá confiar al Crédito Mobiliario.

PARIS, 23.

En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior español, 4 00 0/2; el 3 exterior, 4 44 1/2; la diferencia, 4 40 1/2; la amortizable, 4 31 1/2; el 3 por 100 francés, 4 65-20; y el 4 1/2 4 93-80.

LONDRES, 23.

Los consolidados ingleses quedaban de 89 1/2 a 88.

Del discurso pronunciado por Lincoln, en la apertura del Congreso de los Estados norteamericanos, tomamos los pasajes de mayor interés, y los cuales son como siguen:

«La situación de nuestros asuntos exteriores, dice, puede con razón ser calificada de satisfactoria. México continúa siendo teatro de la guerra civil, mientras que nuestras relaciones políticas con ese país no han experimentado cambio alguno.

Desde el último mensaje anual todas las líneas y posiciones importantes que ocupaban entonces nuestras tropas han sido conservadas, y nuestros ejércitos han avanzado constantemente, de tal modo, que el Missouri, el Kentucky, el Tennessee y parte de otros Estados, han producido de nuevo regulares cosechas. El hecho más sobresaliente de las operaciones del año, es la tentativa hecha por el general Sherman, penetrando en línea recta 300 millas en país insurreccionado.

Esta marcha acredita un gran acrecentamiento de nuestra fuerza relativa, puesto que el general en jefe se halla en estado de oponerse al enemigo para tenerle en jaque y atacarle todas sus fuerzas activas, mientras que atacan un ejército considerable, para realizar semejante expedición.

En la última sesión del Congreso, el Senado adoptó una enmienda a la Constitución que abolía la esclavitud en todos los Estados Unidos; pero no llegó a tener fuerza de ley, por no haber obtenido las dos ter-

ceras partes de los votos requeridos en las Cámaras de los representantes.

Aunque haya de reproducirse ante el mismo Congreso y casi sus mismos miembros, y sin poner en duda la prudencia ó el patriotismo de los que figuraron en la opresión, me atrevo a recomendar que en la presente legislatura se tome la medida en consideración. Por supuesto que la cuestión en sí misma no ha variado; pero las últimas elecciones hechas indican con certidumbre casi completa que el Congreso adoptará la medida.

No pretendo decir que la elección ha impuesto a los diputados el deber de mudar de opinión; pero tienen que examinar un nuevo elemento de la cuestión. El pueblo ha hecho oír su voz en esta cuestión. En una gran crisis nacional como esta, la unanimidad de acción entre los que se dirigen a un fin común es muy deseable, y casi indispensable, y sin embargo, esa unanimidad no se obtendrá si no se guarda alguna deferencia con la voluntad de la mayoría.

La conservación de la unión es ese fin común, y entre los medios de asegurarse se presenta claramente esa enmienda constitucional. El indicio más evidente del deseo público se encuentra en las elecciones populares. A juzgar por las recientes discusiones electorales, el deseo del pueblo de los Estados Unidos para que se conserve la unión en su integridad no ha sido nunca más enérgico, ni casi más unánime que al presente.

Dando al pueblo ocasión de demostrar al mundo esta firmeza, esta unanimidad de voluntad, la elección ha tenido inmensa importancia para la causa nacional. La elección ha demostrado otro hecho no menos importante, y que estamos muy lejos de que se haya agotado la más preciosa rama de los recursos nacionales; la población. Si es triste pensar que la guerra ha abierto tantos sepulcros, han causado tanto duelo en las familias, se experimenta algún consuelo al saber que en comparación de los vivientes, los que han muerto constituyen un cierto número.

Si cuerpos, divisiones, brigadas y regimientos han desaparecido después de tantos combates, una gran mayoría de los hombres que los componían vive aún. Lo mismo sucede en la marina. De otro modo no figurarían tantos votantes en las elecciones.

Los Estados que hoy, como hace cuatro años, verifican con regularidad sus elecciones han dado tres millones novecientos ochenta y dos mil diez y siete votos hoy, y en la época anterior dieron 3.982.011. Añadiendo 83.762 votos emitidos en los nuevos Estados de Kansas y de Nevada, que no votaron en 1860, se compone un total de 4.065.773; lo cual da un aumento de 143.762 votos durante los tres años y medio de la guerra.

A esto debe añadirse el número de todos los soldados del Massachusetts, Rhode-Island, New-Jersey, Delaware, Indiana, Illinois y California, que según las leyes de estos Estados, no pueden votar lejos de sus casas, y cuyo número no baja de 100.000.

Poco importa averiguar, por lo demás, qué es lo que ha producido el aumento, ó demostrar que hubiera sido mayor sin la guerra, lo cual es probable.

Lo importante es que tenemos más hombres que al principio de la guerra; que ganamos en fuerza y que podemos continuar la guerra indefinidamente si es necesario, sin que los recursos materiales nos falten.

Esto en cuanto a los hombres. Los recursos materiales son más completos y más abundantes que nunca; los recursos materiales no se han agotado; es más, son inagotables.

Ninguna tentativa de negociaciones con los insurrectos produjo resultado alguno. No aceptaría más que la destrucción de la unión, es decir, precisamente lo que nosotros no podemos ni queremos conceder. Sus declaraciones en este sentido han sido explícitas y frecuentemente repetidas. No intenta engañarnos, ni nos da excusas, para que nos engañemos nosotros mismos. No puede aceptar voluntariamente la unión; nosotros no podemos transigir en este punto.

Entre él y nosotros la distinción es sencilla, ineludible. Es una cuestión que no puede ser resuelta más que por la guerra y decidida por la victoria. Si cedemos, quedamos batidos. Si le falta el pueblo, el presidente del Sur sucumbe.

Lo que es cierto, respecto al que dirige la causa rebelde, no lo es necesariamente respecto a sus partidarios. Lo que él no quiere, pueden quererlos estos. Sabemos que muchos de ellos desean la paz y la reunión. Su número puede ser todavía grande. Pueden obtener la paz en un momento dado, depositando sencillamente las armas y sometidos a la autoridad nacional consagrada por la Constitución. Después de todo, el Gobierno aun cuando quisiera no podría continuar la guerra a pesar suyo. La población fiel, no le sostendría, ni se lo consentiría. Si hay cuestiones que resolver, las arreglaríamos por medios pacíficos de conferencias, tribunales, votaciones, etc.

Al presentar el reconocimiento de la autoridad nacional por los rebeldes como la única condición indispensable para la cesación de la guerra por parte del Gobierno, no retracto nada de lo que he dicho en otras ocasiones.

En cuanto a la esclavitud, repito la declaración hecha en el año último. Mientras que ocupe mi actual posición no retractaré ni modificaré la proclama de emancipación, y no devolveré a la esclavitud ningún individuo que haya obtenido la libertad en virtud de esta proclama.

Si el pueblo de algún modo quisiera imponer al poder ejecutivo el deber de volver a esos individuos a la esclavitud, otro y no yo tomaría entonces la iniciativa de semejante proposición.

Al manifestar una sola condición de paz, quiero de-

cir sencillamente, que cesará la guerra por parte del Gobierno, cuando cese por parte de aquellos que la comenzaron.

La situación del Imperio mejicano no debe ser tan satisfactoria como nos la pintan los periódicos franceses, á juzgar por lo que leemos en una carta de aquel país.

«La administración de justicia se halla tan descuidada como en tiempo de Juárez: el ejército adelanta muy poca cosa en su organización, y la Hacienda se encuentra en un estado tan triste, que no puede hacer frente á sus muchas atenciones. Se ha agotado completamente el insignificante empréstito que se hizo últimamente en París.

El mariscal Bazaine organizó un campamento militar en Santa Fe, para que descanse el Emperador el día antes de su entrada en la capital. Parece que el mariscal Bazaine se llevó por objeto halagar el amor propio de S. M.

El Emperador ha vuelto de su viaje mucho más ciego de lo que fué, abrigando la creencia de que sus súbditos son capaces de sacrificarse por él. Parece que no acostumbra á enterarse de nadie acerca de las necesidades y de los vicios de que adolece el país, juzgándose competente para formarse, con su alta inteligencia, una idea exacta de todo. Acaba de nombrar ministro de la Guerra al Sr. Pego, y de Fomento al Sr. Robles, que son personas muy dignas, pero que tendrán que limitarse á hacer lo que les mande el Emperador, que quiere tomar la iniciativa en todo.

Los guerrilleros juaristas campean por todas partes por su respeto, sin que puedan dar con ellos los diferentes cuerpos franceses destinados á su persecución.

A la Agencia Peninsular escriben de París con fecha 21 de Diciembre lo que sigue:

«El Emperador recibirá el primer día del año á las grandes corporaciones del Estado, pero el Emperador y la Emperatriz no recibirán el día 2 de Enero contra la costumbre establecida, porque S. M. Eugenia está padeciendo cada día más de la enfermedad que aflige á su familia; en cuanto al Emperador, es también cada día más débil, y podría difícilmente soportar el cansancio de las recepciones durante dos días.

Se ha mucho estos días de la dimisión de Fould, ministro de Hacienda; en los altos círculos, se dice lo siguiente: En el último Consejo de ministros, el Emperador la interpeló á Fould en un tono bastante brusco, expresándole su sorpresa por el retraso que experimenta la publicación de la situación financiera del Imperio. Fould contestó: «Señor, V. M. se equivoca si cree que, en las circunstancias actuales, es fácil presentar una memoria favorable sobre la situación del Imperio; aseguro á V. M. que tendría muchísimo gusto si otro ministro de Hacienda quería encargarse de este penoso trabajo.

Lo positivo es que el Consejo de Estado ha desechado el proyecto de Fould, relativamente á la enagenación de los bosques de la nación por una cantidad de trescientos millones de francos, bajo el pretexto de hacer frente á los gastos de construcción de grandes trabajos públicos.

La verdad es que Fould está apuradísimo, y que no sabe qué medio emplear para salir del paso.

Lo que se oculta debajo de las palabras: «grandes trabajos de utilidad pública», no es ya un secreto para nadie. El objeto del Gobierno es alejar de París á millares de trabajadores, dándoles ocupación en los departamentos porque aquí su gran número ha llegado á ser un peligro.

En Alejandría, hay un cónsul francés, M. Dastu, hombre honradísimo, muy inteligente y completamente afecto á los intereses de Francia.

El virey ha trabajado mucho tiempo inútilmente para obtener su reemplazo, pero un collar de perlas regalado á la Princesa Ana Murat, en su viaje á Alejandría por el virey, ha hecho lo que no habían podido conseguir los pasos y las negociaciones como los demás medios empleados hasta ahora.

M. Dastu, gran partidario del canal del istmo de Suez, va á ser reemplazado.

El contra-almirante Lugeol, amigo personal del duque de Joinville, se ha negado á aceptar la candidatura del departamento de la Charente inferior, que con instancias lo ha ofrecido el Gobierno imperial.

En una de las últimas sesiones del consejo de los mariscales del Imperio, el mariscal Randon se ha expresado en estos términos: «Señores, no hay que esperar ya grandes batallas como las de Magenta, Solferino, etc. La gran época militar del segundo Imperio ha concluido para no volver.»

De otra carta fecha en París el 20, tomamos:

«Tengo una noticia bastante importante que anunciar á V., y es el nombre del sucesor definitivo de monsieur Mocquard, como jefe del despacho del Emperador, destino que tiene una importancia especial en el régimen autocrático en que vivimos. Un jefe del despacho tiene hoy bastante analogía con los antiguos favoritos de los Reyes; es el que está más en contacto con el Emperador, á todas horas, en todas circunstancias, y que por consiguiente, si goza de favor, puede mucho en el Gobierno.

«Pues bien: el elegido no es ninguno de los candidatos que se habían anunciado; ni es un senador ni una celebridad literaria como las que se habían citado; es simplemente un consejero de Estado, Mr. Conté.

«Lo más característico de este hombre, y que en parte da la clave de su elección, consiste en que es natural de Córcega. Lo propio que todos los recién afiliados al Imperio, es un ex-republicano, y aun representante de la república por Bastia. Elegido diputado de la Asamblea nacional, votó siempre con el

partido democrático, hasta que variando los vientos en sentido bonapartista, fué partidario del Príncipe Luis Napoleón, sobre todo cuando no fué reelegido. Desde el célebre 2 de Diciembre es consejero de Estado, y hasta ahora su nombre había quedado completamente desconocido.

El secretario particular será Mr. Pietri, también natural de Córcega.»

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 24 DE DICIEMBRE DE 1864.

EL PÁRRAFO SÉTIMO.

«Suspensos de resolución los asuntos de Italia por recientes combinaciones diplomáticas, cuando lleguen á una situación definitiva mi Gobierno los considerará bajo el punto de vista que la más exquisita prudencia aconseje, sin menoscabo del respeto y amor filial, que España, como nación católica, profesa al Padre común de los fieles.»

(Discurso de la Corona).

I.

Nos proponemos examinar con detenimiento y calma el singular enigma que respecto de los negocios de Italia ha propuesto el Gobierno de S. M. Católica en el discurso régio. Para proceder con el debido orden, tenemos, no ya sólo por conveniente, sino por necesario, mencionar las varias interpretaciones que el juicio público haya dado á ese logogrifo. De esta enumeración nos proponemos deducir clara como la luz del medio día la siguiente conclusión, á saber:

«El ministerio del general Narvaiz, no atreviéndose á proponer francamente respecto de los negocios de Italia ni la solución católica, ni la ultra-liberal, ha rebozado su pensamiento en frases que, como quiera que se entiendan, no significan ni pueden significar otra cosa sino que toma por criterio de su conducta presente y por guía para lo porvenir la hipocrita fórmula de lo que en las regiones de Napoleón III se llama conciliación de la Italia y el Pontificado.»

Ahora bien, como entre todas las soluciones propuestas por las varias sectas liberales á la compleja cuestión italiana, sea esa quizás la más dañina de todas, cabalmente porque es la más perversa y más segura para el triunfo de la revolución, resulta que puede y debe ser tenida por la solución más revolucionaria.

Limitáremosnos, pues, hoy á fijar el verdadero carácter del citado párrafo sétimo, planteando así la cuestión:

1.º Amigos y enemigos del ministerio convienen en que el párrafo está vagamente redactado, y la prueba es que antes de juzgarle, todos han comenzado por interpretarle. Ahora bien, lo que se presta universalmente á interpretaciones, dicho se está que no es claro.

2.º Esta sola circunstancia prueba, cuando menos, que el párrafo no dice nada de cuanto en él debiera decir un Gobierno católico, y que dice en cambio algo capaz de agradar á los enemigos de la solución católica de la cuestión de Italia.

3.º Efectivamente, mientras alguno de estos enemigos se dá por satisfecho del párrafo, y otros no le combaten sino porque no le hallan tan radicalmente anti-católico como ellos quisieran, los defensores de la justicia, consideran el tal párrafo como opuesto á la solución católica.

Demostremos estos puntos citando las principales cláusulas de los varios órganos periodísticos de las ideas católicas y de las ideas liberales.

La Esperanza:

«Y ¿qué diremos del párrafo del discurso referente á la cuestión de Italia? ¡Ah! ¡Si pudiéramos decirlo! Su interpretación verdadera es la siguiente: «Arreglada por el Emperador Napoleón á su gusto y al de su pupilo Víctor Manuel la situación del Papa, mi Gobierno esperará á que ese arreglo se lleve á efecto para aceptar el hecho consumado sin la pretensión de que no se consume, y con la prudencia exquisita de no hacer ni decir nada que disguste al Emperador Napoleón ni repugne á los principios y reglas liberales por que el país se rige; pero, en atención á que los sentimientos del país son católicos, la aquiescencia que se dé á los planes de los enemigos del Papa irá acompañada de palabras de respeto para el Papa.»

La Regeneración hace así la anatomía del párrafo:

«Amor filial al Padre Santo, cuando ni siquiera se dedica una frase de pura cortesía para enjugar sus lágrimas, consolarlo en su abandono ó acompañarlo en su desgracia! ¡Qué amor tan filial! ¡Desgraciados los padres si solamente así fuesen amados por sus hijos!...

«Que España, como nación católica, profesa respeto y amor filial al Padre común de los fieles! Esto ya lo sabíamos; lo que necesitamos saber es que el Gobierno de Italia piensa y siente como la noble y católica nación española. Esto es cabalmente lo que ignoramos todavía.

«El Gobierno se atreve á decir que su conducta en Italia no menoscabará el respeto y amor que Es-

paña profesa al Soberano Pontífice. ¡Qué frase tan vaga! ¡Qué miedo á Napoleón! ¡Qué ridículo deseo de no ofender, de adular á las Tullerías!

«Pero al menos ya no ignoramos que en Italia no hay iniquidades, sino asuntos. Más vale así. El despojo de los duques de Parma, Módena y Toscana no es más que un asunto. El destronamiento del Rey de Nápoles no pasa de ser otro asunto.

«Se nos ha dicho que estos asuntos están suspensos de resolución por recientes combinaciones diplomáticas. ¿Suspensos de resolución! ¡Conque aun no está resuelto el destronamiento del Rey de Nápoles! ¡Conque aun no es cosa resuelta el sacrilegio despojo de la Santa Sede! ¡Cuáles son las recientes combinaciones diplomáticas? ¿Son acaso el tratado del 15 de Setiembre? ¿Es quizás la traslación de la capital de Italia á Florencia? ¡Vamos, por fin, á reconocer la horrenda iniquidad, cometida sólo para satisfacer la sed de gloria y de venganza del Gobierno francés!

«El Gobierno español, es decir, dominado por la influencia francesa, espera que los asuntos de Italia lleguen á una situación definitiva, para considerarlos bajo el punto de vista que aconseja la más exquisita prudencia.

«¿Y cuál es esta situación definitiva? ¿La traslación de la capital á Florencia? ¿Y qué garantías ha pedido ni obtenido el ministerio para poder decir que la situación es definitiva ó que se renuncia por completo á Roma? ¡Ninguna! Y decimos ninguna, porque nadie ignora cuánto valen las promesas de las Tullerías. Si viviera Fernando VII, padre de doña Isabel II, podría decir algo, recordando que por haber creído á Napoleón I vivió seis años encerrado en una cárcel de Bayona.

«Nuestro gobierno no dice que reconocerá los asuntos de Italia que los considerará. ¿Qué timidez! ¡Cuánta hipocresía!

«Las palabras más exquisita prudencia son narcóticos para adormecer á los españoles y poderlos sorprender el día menos pensado.

De El Espíritu Público, que piensa rectamente en este particular:

«El punto en que se trata de los asuntos de Italia nos ha llamado fuertemente la atención; creemos ver en ese párrafo, allá, como entre las tenebrosas sombras de la duda, algo de alarante para nuestras doctrinas.

De La España, cuya noble y constante hostilidad contra el reino italiano es bien conocida:

«En lugar de los vengones consagrados á este asunto y que parecen copiados de las columnas de La Epoca, nosotros hubiéramos repetido en términos claros, breves y precisos cuanto sobre el particular hemos dicho, sosteniendo el derecho de las Monarquías arrolladas en Italia por la revolución.

«Esto era tanto más necesario, tanto más indispensable, cuanto que al proclamar el principio de ese derecho se proclamaba el principio fundamental de nuestra monarquía.

«El párrafo de que tratamos puede prestarse á peligrosas interpretaciones. Puede haber quien crea que aunque vagamente, se anuncia más próximo ó más lejano el reconocimiento de las usurpaciones con que el Piemonte se ha engrandecido á título de la unidad de Italia. Podrán creer otros que el ministerio abandona esa gran cuestión al azar de los sucesos y que empieza á encojerse de hombros ante la perspectiva de un éxito favorable á la revolución.

«España ni como católica ni como monárquica, puede aceptar semejantes interpretaciones. Para todo católico y para todo monárquico, mejor dicho, para todo español, la cuestión es clarísima por turbios que aparezcan los sucesos de lo porvenir.

La Epoca, sectaria recalcitrante de la famosa conciliación pilatesca, está satisfecha del párrafo.

«En cuanto á la cuestión no menos grave de Italia, el discurso expresa con verdad la conveniencia de esperar una situación definitiva, porque, en efecto, las diversas interpretaciones á que ha dado motivo el convenio de 15 de Setiembre y el silencio que hasta ahora ha guardado sobre el mismo la corte de Roma, mueven á duda respecto de sus resultados. Pero la situación se va despejando algún tanto; y la necesidad imperiosa de la conciliación con la Santa Sede va siendo reconocida por los principales hombres públicos de Italia, y la prudencia que justamente nuestro Gobierno invoca, requiere que España no se aisle completamente del movimiento general de Europa sin menoscabo, como el discurso añade, del respeto y amor filial que España profesa al Padre Santo.

«¿Qué hace el Gobierno español? Lo que á su dignidad y á los intereses de la católica España cumple. No legítima ningún abuso de la fuerza, no abdica ningún derecho; pero deja adivinar que si se ofrecen á la Europa católica por Italia garantías para la Santa Sede, no sacrificará los altos y permanentes intereses de esta ó ninguna otra causa, por respetable que pueda ser. La España da así el primer paso para salir de su aislamiento y para influir poderosamente en las decisiones de Europa.

«A graves y trascendentes cuestiones se alude en tan importante documento; pero entre ellas ocupa un lugar preferente la de Italia que, tratada, en nuestro concepto, con el tacto y bajo el punto de vista que requiere, está llamada á resolver en un porvenir no muy remoto con arreglo á las ideas conciliadoras que hemos constantemente sostenido, en las columnas de La Epoca.

«El Gobierno, pendientes de resolución los asuntos de la Península italiana á causa de las complicaciones que todos conocemos, espera que la situación se consolide para adoptar el acuerdo que corresponde á una nación tan eminentemente católica como liberal. No podemos, en efecto, prolongar por un tiempo indefinido esa política de verdadero retraimiento en altas cuestiones internacionales: es necesario imitar con resolución el ejemplo que nos han dado Potencias católicas como Francia y Portugal, liberales como Inglaterra, conservadoras como Austria y Prusia; que ha seguido, por último, hasta la Rusia misma, no obstante las especiales condiciones de su Gobierno. España no puede permanecer cruzada de brazos ante la regeneración de ese gran pueblo, que aspira á constituir su nacionalidad asegurando su independencia y está en posición de significar su actitud reconociendo los hechos consumados sin menoscabo de los intereses del Padre común de los fieles, como se indica con mucha oportunidad en el discurso régio.

El Pueblo, diario democrático, no puede ocultar que el párrafo le infunde algunas esperanzas, y sólo combate en él la frase en que se menciona al Padre común de los fieles. Véase lo que dice:

«El párrafo que al reino de Italia se consagra es tan ambiguo y de tal modo anfibológico, que si algo puede lograr con él el ministerio, no será otra cosa sino captarse el descontento de ámbos bandos. Una afirmación contiene el discurso, sin embargo, explícita y terminante, encaminada á poner de relieve los propósitos reaccionarios del Gobierno, que, de abrigar otra idea, seguramente no hubiera cometido la intemperancia de hablarnos del Padre común de los fieles en asunto que, siendo meramente político y terrenal, nada tiene que ver con lo cristiano y divino.

La Democracia nos dirige un párrafo, en cuyo espíritu puede ver el más leudo que lo que teme del Gobierno no es el que deje de reconocer el patrimonio italiano, sino el que no lo reconozca á la manera garibaldina.

Dice así:

«El PENSAMIENTO ESPAÑOL, dice que el párrafo séptimo del discurso de la Corona, está destinado quizás á una celebridad no menos grave que la que en sus tiempos obtuvo la famosa base segunda.

«Tiene razón el colega; entre nosotros todas las cuestiones que se rozan más ó menos directamente con intereses que ningún punto de contacto deberían tener con la política, son de difícilísima solución, están destinadas á producir serias complicaciones en la gestión de los negocios públicos. Así ha sucedido hasta ahora, así sucederá siempre, mientras tanto priven y se tengan en cuenta para la resolución de ciertos asuntos, autoridades y opiniones fundadas en escrúpulos de conciencia que por muy altos y respetables que se consideren, nunca deberían ser un obstáculo para el libre ejercicio de la acción gubernativa en un país regido constitucionalmente.

«Esta y no otra es la causa de esa celebridad á que se refiere el diario neo-católico.

Los periódicos ministeriales hablan con la misma vaguedad y timidez que el párrafo del régio discurso; pero entre sus frases, exquisitamente estudiadas, se ve lo bastante para comprender que lo que quieren decir es: «Señores liberales: tengan ustedes un poco de paciencia, pues la cosa no puede hacerse tan de prisa como ustedes quieren; pero noten lo que dice, y sobre todo, lo que calla el párrafo séptimo, y verán cómo no tiene por donde disgustarles.

Citemos primero á El Contemporáneo, cuyas aficiones italianisimas y lagueronnierecas son bien notorias. Dice así:

«Esto mismo puede decirse con respecto á los asuntos de Italia, sobre los cuales ha venido guardándose por los Gobiernos anteriores una incomprensible silencio.

«El Gabinete del duque de Valencia, fijándose en esa cuestión, más temida que olvidada por otros, da una clara muestra de que no es ni puede ser indiferente para la gran nación española, estar en una posición especial, en un punto tan importante con respecto á las principales Potencias de Europa, y contesta elocuentemente á los que aparentaban creer otra cosa.

«Sus palabras acerca de este punto revelan además una exquisita prudencia, dadas las circunstancias en que hoy se halla aquel país después del tratado de 15 de Setiembre, y dejando entrever cuál podrá ser su determinación, tan luego como Italia haya llegado á una situación definitiva, interpreta además fielmente los sentimientos religiosos de la católica España, haciendo una solemne protesta en favor del Santo Padre.

Es decir; lo que ningún Gobierno, entre los ministerios liberales que nos han mandado, se ha atrevido á hacer, lo va á hacer el ministerio del general Narvaez.

Las Noticias no ha dicho nada especial sobre el párrafo séptimo; pero bastante dice en las siguientes palabras sobre el contexto de todo el discurso. Hélas aquí:

«Nuestros lectores podrán ver que es un documento de la índole y condiciones que nosotros habíamos anunciado. Sin frases estudiadas de efecto, reúne las necesarias circunstancias para satisfacer á todos los elementos conservadores y constitucionales, porque es el reflejo de los sinceros sentimientos del Gobierno y de la nación, y dejan adivinar el espíritu conciliador con que, llegado el momento oportuno, se resolverán de un modo prudente y conveniente todas las cuestiones de interés.

Bastan á nuestro propósito las citas anteriores. Con ellas demostramos lo que queremos. Fijados así los hechos, réstanos exponer nuestra interpretación propia, y deducir comentarios.

Lealmente advertimos al Gobierno que estas consecuencias que nos proponemos deducir son muy graves. El reconocimiento del reino italiano determinaría en la historia de nuestra revolución, (sobre todo, considerado el estado presente de la lucha política y social en España como en toda Europa), determinaría, decimos, una gravísima alteración de posiciones, que señalaría un período enteramente nuevo; aquel período, decimos, que se inaugura entre los católicos de un país y su Gobierno cuando el Gobierno deja absoluta y claramente de ser católico.

GAVINO TEJADA.

OFRENDAS A SU SANTIDAD.

GARBAYUELA. Santísimo Padre: recibid propicio esta pequeña ofrenda que el amor de un gran pecador, pero hijo amantísimo de Vuestra Santidad, os consagra. Bien quisiera, Santísimo Padre, tener tantos bienes de fortuna cuantos son necesarios para sacar de apuros al Tesoro de Vuestra Santidad; pero si esto no puedo, pido y pediré todos los días al Dios de bondad que de larga vida al mejor de todos los Padres, al mejor y más verdadero Rey de cuantos empuñan hoy los cetros, al más virtuoso de los vivientes, al invicto mártir Pío IX.—Tomás Ruiz, 28 reales.

NOVELDA. Mater Carmelitarum, ora pro nobis.—Un pecador que de todo corazón desea ver pronto el triunfo de la Iglesia y de nuestro bondadoso Padre Pío IX por la intercesión de María Santísima y de su queridísimo Hijo, de quienes espera el perdón de sus pecados y el de toda su familia para adorarle en su santísima gloria, 40 rs.

PUEBLA DE SANABRIA. Regina sine labe concepta, ora pro nobis.—Por tu Concepción Immaculada, te pido un Sacerdote católico concedas triunfo completo á la santa causa del atribulado Pontífice-Rey.—Abonimo, 30 rs.

BADAJÓZ. Fernando Ramirez, 20 rs.

NAVALLONGUILLA. Julian Gonzalez, 16 rs.

CADIZ. Virgo prudentissima, ora pro nobis.—Inspirad siempre, Virgen Santísima, á el Padre Santo para que nunca sea sorprendido por la astucia de sus enemigos.—Un Sacerdote, 100 rs.

GARGANTA LA OLLA. Testimonio de amor, de admiración y de gratitud al venerable anciano que, débil según el mundo, sostiene contra los poderosos de la tierra la fe, la caridad y la justicia.—Manuel Perez Regalo, 24 rs.

DESOJO. Christe audi nos, ora pro nobis.—Jacinta Alvarez, 10 rs.—M. Fernandez, 12 rs.—Un pobre pastor, 8 rs.

BARCOS DE VALDEORRAS. Virgo Immaculada, ora pro nobis.—Ora pro Pontífice Pío IX.—Un devoto, 10 rs.

CADIZ. Señor administrador de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.—Muy señor mío: he de merecer de la bondad de V. se sirva agregar á las ofrendas ya publicadas la que tengo el gusto de enviarle en libranza por valor de 100 rs.

PENARANDA DE BRACAMONTE. Virgo potens, ora pro nobis.—Bien sé, Virgen purísima, que el Omnipotente te confirió poder bastante para confundir las potestades del averno; y por eso, Madre mía, confío que con tan gran poder harás que se confundan y aniquilen, sin quedar uno, los seres desgraciados que, blasfemando de lo que ignoran, levantan su infernal y repugnante grito contra el vice-gerente de nuestro amado Hijo en la tierra.—Nicolás Hernandez Tabares, Párroco Arcipreste de San Miguel, 20 rs.

Rosa mystica, ora pro nobis.—Una hija que te consagra, Madre amantísima, todo el cariño de su corazón, te suplica que el rico aroma de tu Immaculada Concepción conforte su espíritu para amarte y servirte todos los instantes, hasta el último de su vida, y concedas esta misma gracia á sus queridos padres y amados hermanos.—Una indigna hija de María Immaculada, 10 rs.

Mater amabilis, ora pro nobis.—Dame ¡oh Reina del cielo! gracia para amarte, servir á tu Hijo divino, arrepentirme de mis culpas, y que se arrepientan también los que he oído decir que son enemigos tuyos porque lo son del Vicario de tu amado Hijo.—Una sirvienta, 2 rs.

La Correspondencia nos informa de cómo la «ley de imprenta que se presentará á las Cortes en los primeros días de Enero, deja la más absoluta libertad para discutir todos los asuntos, exceptuando aquellos que pone fuera de la discusión la Constitución del Estado, y de cómo «el proyecto será en un todo la confirmación de las ideas sostenidas en el Parlamento por el Sr. Gonzalez Brabo.

Y por qué no también de las que el mismo señor sostuvo en la Academia española cuando ingresó como socio en ella?—Y por qué no también las que sostuvo cuando con énfasis tan elocuente saludaba en el Teatro Real á la joven democracia?

El personaje moral del Sr. Gonzalez Brabo debe aparecer sin mutilaciones, á fin de que bien entendida su figura de cuerpo entero en el ministerio de que forma parte, se tenga cabal noticia del ser natural del propio ministerio.

Sobre esto mismo (es decir, sobre la ley de imprenta del Sr. Gonzalez Brabo, y sobre el Sr. Gonzalez Brabo, el de la ley de imprenta) dice lo siguiente el periódico ministerial Las Noticias:

«Hace ya algunos días que, rectificando un error de apreciación en que había incurrido un periódico político, dimos á conocer al público, nosotros los primeros, el pensamiento del señor ministro de la Gobernación respecto al proyecto de ley de imprenta que trata de presentar á las Cortes. Dijimos que estaba basado en la completa libertad de la prensa, y en el principio de que los delitos que en ella se cometan se castiguen con arreglo á los preceptos de la legislación común, sin establecer privilegios ni especialidades. Como este pensamiento está basado en las más avanzadas ideas de progreso, así como también en las mejores apreciaciones de conveniencia, nuestra noticia fué acogida con satisfacción y entusiasmo por toda la prensa, y particularmente por la prensa de provincias.

«La legislación especial de imprenta ha sido siempre el elemento de prueba de todos los Gobiernos constitucionales, más todavía que por la constitución de las leyes, por su aplicación. Cuando esas leyes especiales han sido muy severas, necesariamente se han hecho odiosas, y han degenerado en su aplicación hasta el caso de que no se observen de ningún modo y de dejar impunes verdaderos delitos: cuando han sido exajeradamente benignas, han formado un contraste peligroso con la aplicación de la ley común en casos análogos; y de uno y otro modo, han dado por resultado conflictos, dificultades é inconvenientes.

«El actual señor ministro de la Gobernación, que durante muchos años de su vida ha estudiado científicamente y prácticamente esta cuestión, y que está convencido de la necesidad que hay de organizar este asunto bajo una base estable y conveniente, presentará á las Cortes un proyecto de ley, en el que se concederá á la prensa toda la libertad compatible con las prescripciones del derecho común. Sin embargo, como la verdadera tendencia del señor ministro de la Gobernación es la libertad y el ensanche de la acción de la prensa, propondrá al mismo tiempo algunas modificaciones en las prescripciones del Código penal, modificaciones necesarias para que esa libertad y ensanche no sean ilusorios. Es necesario modificar ó explicar aquellas prescripciones en todo lo relativo á complicidad en los delitos, porque en los de imprenta por su índole especial, resultaría la persecución y el castigo contra

personas que no hubieran tenido participación en los delitos. En cualquiera de ellos se haría responsables hasta á los inocentes repartidores. Para combinar estas y otras dificultades con las prescripciones de la ley común, se presentarán en el nuevo proyecto algunas aclaraciones, que servirán de interpretación á la aplicación de la ley.

No trataremos ahora despacio el punto, porque, ¡á saber en dónde estará el Gonzalez Brabo cuando se discuta su proyecto! Hemos trascrito el párrafo de Las Noticias, sólo para que se vea el presente estado intelectual y moral del señor ministro de la Gobernación, y se le pueda comparar al que tenga cualquier día de estos.

El mismo diario nos dice también:

«El proyecto de ley sobre orden público á que se alude en el discurso de la Corona, según nuestras noticias está arreglado por la comisión de códigos, y viene á mejorar notablemente la legislación de 1821, imprevista respecto de las circunstancias que preceden á las rebeliones, y desusada á veces, cuando la rebelión estalla.

«Conque otra ley sobre rebeliones, más previsora y menos despiadada que la vigente!

Entendido: más previsora, para impedir que se rebelen nuestros contrarios cuando somos Gobierno, y menos despiadada para dejar impune la rebelión de nuestros cómplices cuando somos oposición.

Así lo exige el ordenado juego de las instituciones.

Reñimos tanto con La Democracia que no queremos dejar de darle la razón una vez que la tiene en cuanto dice en el siguiente párrafo; ya hablando del Senado, y se expresa así:

«Hemos dicho que matará al Gobierno que representa al partido moderado, y hemos dicho mal; porque el ministerio Narvaez no representa ni siquiera al partido moderado. Todos los principales hombres de este partido le vuelven las espaldas. Todos los periódicos de este partido se han sublevado. Narvaez, arrastrado por Gonzalez Brabo, presidido en la alta Cámara por el marqués del Duero, parece un pobre y desautorizado instrumento de las miras de sus enemigos de siempre. ¡Narvaez entre el demagogo Gonzalez Brabo y el unionista marqués del Duero! Esta restauración en pequeño, nos recuerda la restauración de la Monarquía legítima en Francia en 1815. Luis XVIII de Borbon entraba en su corte, ¡qué que representaba la legitimidad, la Iglesia, la aristocracia, la reacción, el antema sobre todas las revoluciones, la venganza del regicidio, la pureza del dogma católico, la restauración de lo antiguo, entraba apoyado en Talleyrand, Obispo volteriano, clérigo casado, tribuno de la asamblea del noventa, ministro de Napoleón, y apoyado en Fouché, ministro de la república, enemigo jurado de los Borbones, uno de los jueces que condenaron á Luis XVI al último suplicio. Así la restauración de Luis XVIII no tuvo nunca ni el entusiasmo de los realistas, ni la adhesión de los revolucionarios. Narvaez no es ni moderado, ni disidente, ni unionista, es la última sombra de un régimen ya destruido. Vereis caer sobre él pronto un gran castigo; el olvido y el menoscabo universal.

No ha visto sin duda Las Novedades las Pastorales de los señores Obispos en que condenan la relación de falsos milagros, definen éstos y dan consejos á los fieles para que se precavan de un fanatismo tan enemigo de la verdadera religión y de la piedad cristiana como el escepticismo.

No ha visto tampoco, sin duda, las advertencias que han hecho contra los expendedores de reliquias apócrifas, contra los pedigueros, sin autorización, para imágenes y santuarios.

No ha visto de seguro las protestas que han elevado contra el abuso que de sus respetables nombres y facultades apostólicas se hace para imbuir á los fieles en que adquiriendo ciertos objetos pasan á disfrutar de ciertas gracias é indulgencias.

Nada de esto han visto Las Novedades, cuando se atreve á dudar que, ciertos romances y relaciones, contra cuyo contenido protesta, hayan sido anatematizados por ellos; y sin embargo, en las columnas de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, que se honró insertándolas, pudo haberlas leído.

Y siendo esto así; que los señores Prelados condenan ciertas publicaciones, y que estas condenaciones los únicos que las acogen con respeto y aplauso son los diarios á quienes llamamos neos, ¿á dónde van á parar y contra quién se estreñan las declaraciones de Las Novedades?

Nosotros creemos que contra los agentes de la autoridad que á pesar de lo mandado por la ley y de lo advertido por los señores Obispos, autorizan ó toleran tales publicaciones, y contra los periódicos y las gentes de ciertas ideas que, por no coadyuvar haciéndola conocer la acción apostólica y salvadora de los Prelados, contribuyen á que el pueblo ignore sus instrucciones y sea víctima de tales patrañas.

«Quiénes es, pues, responsable, quién parece necesitar de que el pueblo esté educado de una manera estúpida y bárbara?

Las Novedades contestará.

Constante La Epoca en su manía de barajar nombres propios, inserta en su número de ayer los párrafos siguientes:

«Un periódico ha hecho notar las personas que faltaban en la reunión de la mayoría. Respecto de los Sres. Mon, Mayans y Alonso Martinez, ya hemos dicho que votarán la presidencia del Congreso en favor del Sr. D. Alejandro de Castro. El Sr. D. Antonio Rios Rosas tiene una actitud imparcial y respetable. Los Sres. Silvela y Herrera nos parecen más cerca de la oposición.

Todos los demás diputados de la disidencia votarán

con la mayoría mientras la situación simbolice una tendencia constitucional.

El Sr. Bertran de Lis seguirá en este Congreso la conducta apartada de toda fracción que tuvo en las Cortes anteriores. El Sr. Bravo Murillo acaba de decir por escrito á sus amigos que no deben hostilizar, en las circunstancias presentes de España y de Europa, á ningún Gobierno conservador.

Los jefes más marcados de las oposiciones en el Congreso parecen serlo el conde de San Luis y el señor Nocedal, que hoy podrán contar con una veintena de diputados. Dudamos, sin embargo, mucho que estén acordes sus aspiraciones políticas, especialmente respecto de la cuestión de Italia y de las soluciones constitucionales.

Hace muy bien La Epoca en dudar mucho que estén acordes en sus aspiraciones políticas los señores Nocedal y conde de San Luis. Puede también poner en duda, sin temor de equivocarse, que estos dos diputados se entiendan entre sí para la conducta que deban seguir en el Congreso, siendo seguro que el Sr. Nocedal obrará con arreglo á sus antecedentes y opiniones sin averiguar cómo piensan y obran los demás. Parécenos á nosotros que este señor diputado realizará el propósito que anunció en las Cortes anteriores de sostener á todo Gobierno que riña verdaderas batallas con la revolución, de combatir á todos los que con ella transijan; y que cuando tropiece con ministerios que en unas cosas combatan y en otras transijan, los apoyará en aquello que combatan, y los negará su auxilio y su voto en aquello en que transijan. Se nos figura también que se hallan en igual caso senadores y diputados tan dignos y respetables como los señores Viluma, Pezuela, Tejada, Bertran de Lis, Aparici, Bravo Murillo y otros.

El interés de lo que llaman política estaba ayer concentrado en las dos Cámaras.

Tratábase de saber si las urnas en que habían de depositar sus votos los legisladores habían de convertirse en cinerarias para los ministros.

Pues sabido es que aun cuando la Constitución en el artículo 43 reserva al Rey como una de sus prerogativas el nombrar ó separar libremente sus ministros, esto es á condición de que las consabidas prácticas no se interpongan en el camino de las prerogativas reales exigiéndole su destitución.

Y caso es de interposición el de que en cualquier escrutinio el ministerio no tenga mayoría.

De ahí que siendo posible que ayer se diera el caso, no sabemos si constitucional, pero si parlamentario, de que S. M. tuviera que ocuparse en buscar nuevos ministros, la espectación fuera grande entre los defensores del sistema.

Y la cosa estuvo en un tris, pues en el Senado, de cuatro candidatos para las secretarías que presentaba el ministerio, uno, el por mil títulos respetable y digno de honras Sr. Huet, no obtuvo votación, y otro, el Sr. Sanchez Silva, fué tomado como bandera por la oposición.

En el Congreso la cosa pasó de otra manera; allí el ministerio tuvo p'etora de mayoría en la votación de la presidencia, y si en la de vicepresidentes y secretarios sufrió alguna contradicción, fué ésta de escasa importancia para la generalidad de los ministros.

¿Qué importaba á estos que el Sr. Zaragoza descendiese un lugar en la candidatura, si quedaba en ella?

¿Y era tampoco para que lo sintiesen que el Sr. Chacon, primo y candidato del general Narvaez para una secretaría, se quedase esperándola? Estas á lo más serán cuentas de los señores presidente del Consejo y ministro de la Gobernación, pero de ninguna manera de sus colegas y de las prácticas.

Que la cosa debe interpretarse así, nos lo asegura un periódico moderado, La Libertad, en las siguientes líneas:

«El duque de Valencia—nota bene—ha sido derrotado de una manera clara, indubitable, evidéntísima, en la persona de su primo y candidato para una de las secretarías, D. Rafael Chacon.

Rechazado había sido este por el Sr. Gonzalez Brabo, cuando, con el decidido apoyo del duque de Valencia, se presentó candidato á la primera secretaría del Congreso. Hizo entonces el general Narvaez, como suele decirse, de este asunto una cuestión de Gabinete; pero ni aún esto fué bastante para que el Sr. Gonzalez Brabo y sus amigos, que por un momento aparecieron en la junta celebrada en el ministerio de Hacienda, conformes con admitirlo, desistiesen de hacerle oposición.

Sabemos que la disculpa que de su conducta dan los directores de esta manobra, es la de simpatías personales; pero como no es posible que haya en el Congreso un diputado menos simpático que el señor Botella, y sin embargo ha sido elegido, en recompensa tal vez de sus hazañas y proezas inmortales como gobernador de Sevilla, la disculpa de las simpatías es ridícula, y la traición cometida no puede ser más evidente para los que han prestado atención á las combinaciones que se han hecho en las paletas.

El ministerio, pues, salió ayer medio vivo, por no decir medio muerto, del Senado; y del Congreso, de aquella casa poblada por el señor Gonzalez Brabo, salió... el duque de Valencia sabe cómo.

El Senado, que debía haberse reunido hoy en secciones para nombrar la comisión que redacta una respuesta al discurso leído por la Reina, no se reunirá hasta el día de los Inocentes.

Un periódico dice que esta dilación se ha concedido á instancias del Gobierno, para en los días intermedios explorar la opinión de los se-

nadores, y saber si puede ó no afrontar la lucha en aquella Cámara.

Gran parte de la fracción de los disidentes, votó ayer con el Gobierno en el Congreso. Ocho ó diez lo hicieron en blanco. El jefe, D. Antonio Ríos y Rosas, se abstuvo de votar. Esto se llama *disidencia* verdadera. ¿Se entenderán estos repúblicos?

Los vicalvaristas ocupaban ayer en el Congreso el puesto que dejaron vacante los puros. Ciertas ideas, tan genuinamente las interpreta *La Iberia*, como *El Diario Español*.

Los sitios de los vicalvaristas estaban ayer designados en el Congreso por unos papeletos en blanco.

Allí se dice que escribirán su credo político cuando pueda pasar por original una segunda edición de la carta de Antonio.

Las divisiones del partido democrático son cada día mayores.

Según se ve por el siguiente comunicado que publica *La Discusión* precedido de unas cuantas líneas misteriosas, la hoja subversiva titulada: *Al partido democrático español*, y recogida por la autoridad, no tenía por objeto atacar las instituciones vigentes ni al Gobierno constituido, sino descubrir el velo de los demócratas que pretenden insidiosamente dividir á la democracia.

Empiezan, pues, á caérsele al árbol de la libertad hojas democráticas, que son otras tantas ilusiones perdidas de los demócratas líricos. El periódico *La Democracia* pierde terreno: los socialistas van reduciendo á humo la propiedad no democrática de este diario, y quien sabe si acabarán por reducir al director del mismo á que ni siquiera sea demócrata.

Hé aquí el escrito á que hacemos referencia: «Se nos remite para su inserción el siguiente comunicado. En él, al paso que se dan sobre un hecho reciente las explicaciones que han parecido oportunas, se hacen acerca de otro lamentable las declaraciones, más francas, más leales y más justas. El hecho que se explica es relativo á la recogida de una hoja democrática calificada de subversiva por algún diario de noticias. El hecho sobre el cual versan las declaraciones del comunicante se refiere á nuestro partido político, y es tan grave y tan digno de atención como saben los que conocen ciertos manejos secretos que vienen ejerciéndose de tiempo atrás en el seno de la democracia. Mucho tendríamos que decir si dijéramos todo lo que puede decirse acerca del último punto que abraza la comunicación. Pero no creemos del caso entrar á esta hora en el fondo de la materia. Hé aquí, pues, el comunicado á que nos referimos:

Señor director de *La Discusión*.

«Estimado amigo y correligionario: Con esta fecha digo al director del periódico *Las Noticias*, lo que sigue:

«Muy señor mío y estimado amigo: hasta hoy no he leído el siguiente sueldo que aparece en el número 263 de su apreciable periódico.

«Aunque ha sido recogida por el activo inspector de imprenta Sr. Jadraque, toda la edición de una hoja subversiva de grandes dimensiones, titulada *Al partido democrático español*, que parece se había impreso en un establecimiento de la calle del Barco. Los ejemplares recogidos fueron puestos á disposición de la autoridad gubernativa.

«Pues bien: como uno de los firmantes de esa hoja, y como responsable legal de ella, debo asegurarle que no es subversiva, que jamás puede serlo un escrito en el que no se atacan ni las instituciones vigentes, ni á las autoridades constituidas.

«La hoja que V. califica sin haberla leído, tiene por objeto descubrir el velo con que se cubren algunos demócratas, que olvidando lo que se deben á sí mismos, y lo que es más todavía, olvidando lo que deben al partido de que se dicen defensores, pretenden insidiosamente dividirlo para mejor explotarlo.

«Por lo demás, y yo que he leído la denuncia de esa hoja, y yo que respeto la disposición del señor gobernador, casi le estoy sumamente agradecido, si su intención no ha sido otra, que la de impedir no aparezcan en daño de la democracia, las insignes miserias y debilidades que se denuncian en el impreso recogido.

«Sin otra cosa, quedo suyo afectísimo amigo y S. S. Q. B. S. M.

FRANCISCO DE LEIVA.

Madrid, 22 de Diciembre de 1864.

Las noticias que la estafeta ha traído del Perú y del Pacífico no anuncian hecho alguno notable. El jefe de nuestra escuadra Sr. Pinzon comunica las notas que han mediado entre él y el Congreso americano. Los peruanos amenazaban siempre con atacar á nuestros buques en las Cuchinas, pero sin fuerzas para realizarlo, y nuestros buques seguían provistos de víveres, gracias al contrabando que se hacía desde las mismas Repúblicas americanas.

Pasado el solsticio de invierno en aquellos mares, los refuerzos de la escuadra española habrán emprendido á primeros de Noviembre su marcha al Pacífico. A estas horas nuestra escuadra y el general Pareja estarán al frente del Callao y la cuestión peruana inmediata á su solución.

Sentimos ver que periódicos como la *France*, estén tan mal informados acerca de lo que pasa en nuestro país y en cuestiones tan graves como la del Perú.

Hé aquí lo que dice el diario traspanaico en su número correspondiente al 21 último:

«Se han recibido por la vía de España noticias del Perú, anunciando que el Gobierno de este país había vencido las dificultades que se oponían á la reunión

del Congreso americano, y que habían tomado medidas hostiles á España.

«Estas noticias han producido, según nos escriben de Madrid, una viva sensación en España.»

Ni el Gobierno peruano ha tomado tales medidas porque carece de medios para ello, ni en España han podido producir, de consiguiente, la *viva sensación* que se supone.

Esperamos que la *France* procurará informarse mejor antes de dar noticias de nuestro país.

Nuestros lectores saben que á excitación del Gobierno estaba convocada para ayer la junta consultiva de guerra, con objeto de tratar la cuestión de Santo Domingo.

La junta se reunió en efecto, pero de su acuerdo no hemos podido sacar nada en claro, á pesar de que son varios los periódicos que de él dan cuenta.

Veán nuestros lectores lo que dicen: «La junta consultiva de guerra es favorable al abandono de Santo Domingo.»

(Correspondencia.)

«Reunida hoy la junta consultiva de guerra bajo la presidencia del marqués del Duero, parece que el general Pezuela se ha manifestado contrario al abandono de Santo Domingo, aconsejando por la mayoría.»

(Epoca.)

«Hoy se ha verificado la primera sesión de la junta consultiva de guerra para tratar de la cuestión de Santo Domingo. El señor marqués de la Pezuela ha creído que la junta debía limitarse puramente á emitir un informe militar prescindiendo de toda clase de observaciones políticas; mas parece que el Gobierno en la Real orden que ha pasado á la junta, pide que se le ilustre también sobre todos los puntos que puedan ventilarse en los Cuerpos colegisladores la junta ha creído que se le pide más de lo que tiene obligación de dar, y hoy no ha resuelto nada más que solicitar aclaraciones y documentos del Gobierno; pero en los debates preliminares se ha vertido la idea, según se nos asegura, de que ningún militar que vista el uniforme español puede votar el abandono de Santo Domingo.»

(Reino.)

«Aunque esta junta se halla presidida por el marqués del Duero, uno de los más ardientes partidarios del abandono de la isla española, tenemos entendido que el espíritu que domina en aquella es contrario al pensamiento del Gobierno.

Según se nos dice, la mayoría de esa junta es de opinión que sobran medios á España para acabar pronto con la insurrección, que la honra de nuestras armas se halla interesada en no retroceder ante unos cuantos centenares de negros; y que, sin que los rebeldes hayan sido completamente vencidos, no debe pensarse siquiera en abandonarles el campo y en ceder fementidamente ninguna parte del territorio español.»

(Política.)

Y si de esto que pasa en casa estamos á oscuras, ¿qué claridad tendremos en lo que ha de venirnos explicado de fuera?

Ninguna. Y en prueba de ello, mientras que *La Correspondencia*, desmintiendo á *La Política*, repite que lo del reconocimiento por Inglaterra como beligerantes á los insurrectos de Santo Domingo es oficial, y que si no lo ha comunicado por medio de su embajador á nuestro Gobierno después de haber dado á nuestro ministro en Londres copia del despacho que había dirigido á sir Crampton, y que obra en la secretaría del Estado, es por creer el Gobierno inglés que este paso no le traería utilidad alguna en los momentos mismos en que se anuncia el abandono de la isla de Santo Domingo; mientras esto se asegura en Madrid, *La France*, diario del Emperador Napoleón, no sólo desmiente de una manera categórica que los rebeldes dominicanos, hayan sido reconocidos como parte beligerante por el Gobierno del vecino Imperio, sino que llega á desmentir que Inglaterra haya pensado en hacer tampoco tal reconocimiento.

Atendidas las contradictorias noticias que sobre este asunto han circulado y siguen circulando, no hacemos más que notar las palabras de la *France* que son las siguientes:

«En lo concerniente á la insurrección de Santo Domingo, España es único juez de lo que le aconsejan su honor y sus intereses; pero ha llegado para ella el momento de optar por una ú otra de estas soluciones: ó renunciar definitivamente á una soberanía precaria, siempre disputada y lejana, ó restablecer su dominación por un esfuerzo de patriotismo digno de aquel noble pueblo.

Se ha supuesto, por un error, que á las causas interiores de la crisis ministerial se unieran consideraciones de influencia extranjera. No es exacto que Inglaterra haya declarado que en adelante consideraría á los insurgentes de Santo Domingo como beligerantes; la verdad es, que, no habiendo sido reconocida oficialmente por ninguna Potencia europea, la anexión de la parte dominicana de la isla á España, los dominicanos tienen por ello la cualidad de beligerantes, si que sea necesario reconocérsela, en virtud de una declaración formal, como lo han hecho Francia é Inglaterra con relación á los Estados confederados del Sur.

Los insurgentes son hoy, para el *Foreign-office* y para Francia, lo que eran al principio del levantamiento: su carácter no ha variado, y de cualquier modo que se aprecie la conducta de España, es indudable que esta Potencia no tiene que temer ninguna intervención extranjera; de lo que si debe recelar es de las vacilaciones y de la inseguridad de su propia política.

De lo que lo cual resulta que como el Gobierno calla, estamos como el primer día.

¿Y debía suceder esto?

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Gregorio, Presbítero y mártir.—Vigilia con abstención de carne.

SANTOS DE MAÑANA. La Natividad de Nuestro Señor Jesucristo, y Santa Anastasia, virgen y mártir.

CULTOS RELIGIOSOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de San Luis, donde termina la novena de

Nuestra Señora de la O. A las diez habrá Misa mayor á pastorela, con sermon, que predicará D. Santos la Hoz, y por la tarde en los ejercicios dirá el sermón D. Basilio Sanchez Grande.

En las parroquias, San Isidro, Capilla Real, Italianos y otros templos habrá Misa mayor con sermon sobre el Evangelio del día.

En la iglesia del colegio de Nuestra Señora de Loreto y en Nuestra Señora de Gracia, habrá Misa cantada á pastorela, á las diez.

En el oratorio del Caballero de Gracia preside la solemne novena que anualmente consagra la sociedad de la doctrina cristiana al Santo Niño Jesús. A las diez de la mañana habrá Misa mayor, que predicará sobre el misterio del día, D. Juan Francisco Guerra. Después de las doce se hará un devoto ejercicio especial para pedir al Señor por la salud y vida de Nuestro Santo Padre Pío IX y las necesidades de la iglesia y del Estado. Por la tarde comenzarán los ejercicios á las cuatro: se manifestará á S. D. M., y se rezará la Estación y Rosario, sermon, que predicará D. Ambrosio de los Infantes, novena: Santo Dios y reserva, concluyendo con la Salve á Nuestra Señora. Después de reservar se hará la bendición de niños y niñas, y se hará procesion y adoracion del Santo Niño, Villancicos y despedida.

Por la tarde habrá ejercicios espirituales con sermon, en las Arrepentidas, Servitas, San Marcos, Carmen Calzado y San Antonio del Prado.

En San Millán empieza la novena anual consagrada al Nacimiento de Jesús, y dirá el sermón D. Pedro Palomeque.

En Italianos, San Ignacio y oratorio del Espíritu Santo habrá por la noche devotos ejercicios y adoracion del Santo Niño.

En el oratorio del Olivar se celebrarán devotos ejercicios: al anochecer se rezará el Santo Rosario, al que seguirá la meditacion y plática, que dirá D. Victoriano Medrano, terminando con la adoracion del Niño Jesús.

En la parroquia de San Ginés continuará al anochecer después del Rosario una devota novena al Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo, y dirá la plática el citado Sr. Guerra.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de la Encarnacion, en su iglesia ó en San Plácido, ó la de la Gracia, en su iglesia ó en San Ignacio.

Se reza de la presente festividad, con rito doble de primera clase, octava y ornamento encarnado.

SANTO DEL LÚNES.

San Esteban, proto-mártir.

CULTOS.

Se gana la indulgencia plenaria de Cuarenta Horas en la iglesia del oratorio del Caballero de Gracia, donde continúa la novena del Niño Jesús. A las diez será la Misa mayor con sermon, que predicará don Juan Francisco Guerra, y en los ejercicios de la tarde será orador D. Ambrosio de los Infantes.

En las parroquias, San Isidro, Capilla Real y otros templos habrá Misa mayor á las diez.

En la capilla del Santísimo Cristo de la Salud (plaza de Anton Martin) se tributará por la mañana el culto semanal al Divino Redentor. Según la nueva concesión de Nuestro Santísimo Papa Pío IX, estará S. D. M., expuesto por la mañana de diez á doce y por la noche de siete á nueve.

Continúan las novenas al Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo, en San Millán por la tarde y en San Ginés al anochecer.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora del Buen Parto en San Luis ó en San Sebastian.

Se reza de San Esteban, proto-mártir, con rito doble, octava y ornamento encarnado, haciéndose conmemoracion de la octava de la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta Real Familia, continúan en esta corte, sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Real orden.

Desempeñando la Reina (Q. D. G.) fijar el orden de ascensos en las diferentes clases del cuerpo jurídico-militar, como asimismo determinar de una manera estable los derechos que para su colocacion correspondan á los individuos del mismo que se encuentran en situacion pasiva, en cumplimiento de la disposicion 8.ª, art. 16 de la ley de 25 de Junio último, se ha servido dictar las reglas siguientes:

1.ª El escalafon general de los fiscales de Guerra y demas individuos que, sin ejercer precisamente las funciones de fiscales, se hallan hasta el presente incluidos en él para sus derechos al ascenso en los empleos superiores, se considerará dividido en tres clases.

2.ª Comprenderá la primera clase los individuos á quienes por Real orden de esta fecha y 1.º de Julio último se les ha asignado el haber de 24,000 rs. anuales; la segunda á los que en las mismas referidas órdenes se les ha señalado el de 20,000, y finalmente la tercera los que tienen declarado el de 12,000.

3.ª A fin de que no resulte perjudicado el derecho que más antiguos en el escalafon general tenían para ascender al empleo inmediato de auditor, tomarán estos la consideracion de fiscales de guerra de primera clase; los que les sigan en antigüedad la de fiscales de guerra de segunda, y finalmente la de tercera se asignará á los que resultaren con menor antigüedad.

4.ª En consideracion al caso excepcional en que se encuentran los abogados fiscales de ese Supremo Tribunal, asesor del juzgado de la administracion militar y fiscal y guerra de Castilla la Nueva, quienes ante incursos hasta el presente en el escalafon general con el puesto que por su antigüedad les correspondia, disfrutaban sueldos superiores á los demás de su clase, continuarán en el desempeño de sus respectivos cargos con la categoría que á los mismos se les designa; pero sin el goce de antigüedad en el caso de no corresponderles y hasta tanto que deban obtenerla por el movimiento natural de la escala, siendo preferidos para los ascensos en el turno de eleccion y en

gualdad de circunstancias hasta hacer efectiva dicha categoría.

5.ª Bajo estas mismas bases, y teniendo en cuenta las respectivas antigüedades, se determinará el derecho para ocupar las vacantes que les correspondan de las fiscalías de primera, segunda ó tercera clase, á los que hoy se encuentran en situacion pasiva.

6.ª Las vacantes de auditor y fiscales de guerra de primera y segunda clase se proveerán en lo sucesivo en individuos que se hallen comprendidos en la categoría inmediata inferior en los turnos de antigüedad, eleccion y reemplazo, en la misma forma y proporcion que se verifica para el ejército.

7.ª El fiscal togado de ese Supremo Tribunal, como jefe superior del ramo formulará siempre las propuestas en la forma que para el ejército está prevenida, remitiéndolas á este ministerio por conducto del Supremo Tribunal, quien podrá hacer las observaciones que estime oportunas; quedando igualmente encargado dicho fiscal de promover en las épocas prefijadas los expedientes de clasificacion necesarios para que las propuestas marchen con la regularidad conveniente.

De Real orden lo digo á V. E. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 10 de Diciembre de 1864.—Córdova.—Señor secretario del Tribunal Supremo de Guerra y Marina.

CORTES.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. MARQUES DEL DUERO.

Sesion celebrada el día 23 de Diciembre de 1864.

Se abrió á las dos y veinte minutos, y leida el acta de la anterior, fué aprobada.

ORDEN DEL DIA.

Nombramiento de secretarios.

El Sr. PRESIDENTE: Antes de procederse á los referidos nombramientos se van á leer los artículos 7.º y 8.º del reglamento del Senado.

Leídos, en efecto, por el señor marqués de Oviedo, decían así:

«Art. 7.º En la sesion que ha de celebrarse el día inmediato siguiente al de la apertura de las Cortes, si no fuere festivo, el Senado procederá á la eleccion de cuatro secretarios, si llegase á cincuenta el número de senadores presentes; y si no los hubiese se verificará el nombramiento en la primera sesion en que se reune dicho número, continuando mientras tanto los de menor edad. De dichos nombramientos se dará noticia al Gobierno y al Congreso de los diputados.»

«Art. 8.º En la misma sesion, si hubiese tiempo, y si no en la inmediata, se dividirá el Senado en siete secciones. Para ello se sortearán los nombres de todos los senadores que resulten haberse presentado hasta el día, destinado, se á la primera seccion el primero que saliere, el segundo á la segunda, y así sucesivamente. Los que después se presentaren ó entraren de nuevo en el Senado, se agregarán á las respectivas secciones por el orden en que vinieren.»

Procedióse acto continuo á la eleccion del primer secretario, y dió el resultado siguiente:

D. Juan Sevilla.	94
D. Hilarión del Rey.	1
D. José María Huet.	1
Papeletas en blanco.	2
Total.	98

Quedó, en consecuencia, elegido primer secretario el Sr. D. Juan Sevilla.

Procediéndose á la eleccion de segundo secretario, dió el resultado que sigue:

Duque de Sesto.	52
D. José María Huet.	47
D. Hilarión del Rey.	1
Duque de Valencia.	1
Papeletas en blanco.	2
Total.	103

Quedó, por tanto, elegido segundo secretario el señor duque de Sesto.

Procediéndose á la eleccion de tercer secretario, dió el resultado siguiente:

D. Hilarión del Rey.	49
D. Manuel Sanchez Silva.	48
D. José María Huet.	5
D. Eusebio Calonge.	1
Papeletas en blanco.	2
Total.	107

No habiendo resultado mayoría absoluta á favor de ninguno de los señores arriba expresados, procedióse á segunda votacion entre los dos primeros que habían obtenido mayor número de sufragios, y resultó elegido primer secretario D. Hilarión del Rey, por 60 votos, contra 48 que obtuvo el Sr. Sanchez Silva, apareciendo además 3 papeletas en blanco.

Procedióse, por último, á la eleccion de cuarto secretario, y dió el resultado que á continuación se expresa:

D. Manuel Sanchez Silva.	45
D. José María Huet.	46
D. José Galvez Cañero.	8
Marques de San Saturnino.	2
D. Facundo Iofante.	1
Papeletas en blanco.	4
Total.	106

No habiendo tampoco obtenido mayoría absoluta ninguno de los referidos señores, procedióse á segunda votacion entre los dos primeros, resultando elegido cuarto secretario el Sr. Sanchez Silva, por 49 votos contra 45 que obtuvo el Sr. Huet, habiendo aparecido una papeleta en blanco.

El Sr. PRESIDENTE: Los señores que han sido elegidos, pueden servirse pasar á la mesa á tomar posesion de sus cargos.

Así se verificó. Se acordó que se archivara una copia certificada del discurso leído por S. M. la Reina (Q. D. G.) en la sesion régia celebrada en el día de ayer, que remita de Real orden el señor ministro de Gracia y Justicia, y que pasara otra copia de dicho discurso á las secciones para el nombramiento de la comision que ha de informar acerca de él.

El Senado quedó enterado de una comunicacion en que el Congreso de señores diputados participaba haber celebrado la reunion preparatoria para la presentacion de la legislatura, habiendo sido elegido presidente de edad el Sr. D. Francisco Aynat y Funes, y secretario como más jóvenes, los señores conde de Campomanes, don Francisco Romero y Robledo, D. Angel Ordoñez de Masot y D. Isidro Lora.

Igualmente lo quedó de los Sres. D. Pedro de Egaña, conde de Grá, conde de Almodovar, D. Francisco Santa Cruz, D. Joaquin Maria Perez y D. Serafin Estévez Calderon, se excusaban asistír á las sesiones por hallarse enfermos.

El Sr. PRESIDENTE: En virtud de lo que previene el art. 26 del reglamento, la mesa cree que puede proponer al Senado la hora de las dos para abrir las sesiones.

Hecha la pregunta en ese sentido, la resolucion fué afirmativa.

Procedióse al sorteo de las secciones.

El Sr. PRESIDENTE: No habiendo más asuntos en

que ocuparse el Senado, se avisará por papeleta para la primera sesion.

Se levantó la de este día.—Eran las cuatro y media.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR AYNAT.

Sesion celebrada el día 23 de Diciembre de 1864.

Abierta la sesion á las doce y media, fué leida y aprobada el acta de la preparatoria.

El Congreso quedó enterado de una comunicacion del Senado, participando el nombramiento de presidente y secretarios para la sesion régia.

Se recibieron y mandaron archivar los originales de la sesion régia.

Se leyó dicha sesion y el Congreso quedó enterado de su contenido.

ORDEN DEL DIA.

Se leyó la lista de los señores diputados que han presentado sus actas hasta el día en la secretaría del Congreso, y resultaron 296.

Leídos los artículos 5.º, 6.º, 7.º, 8.º, 9.º, 10.º, 11.º, 12.º y 13.º del reglamento, se procedió á la votacion de presidente interino, y resultó elegido el señor Castro por 192 votos, habiendo obtenido el señor Nocedal uno y el Sr. Ríos y Rosas uno, y resultado papeletas blancas 62, é inútiles dos.

Procediéndose á la eleccion de los vice-presidentes, fueron nombrados, por el orden en que se citan: los señores Zaragoza, por 177 votos; Belda, por 172; Polo, por 166, y Orovio, por 172; habiendo obtenido un voto cada uno los señores Flores Calderon, Reina, Cardenal, Hurtado, Alvarado y marques de San Isidro, y habiendo resultado cuatro papeletas en blanco y dos inútiles.

Procedióse acto continuo á la eleccion de secretarios, y quedaron elegidos los señores conde de Campomanes por 127 votos, Botella por 101, Modet por 80, y Moraza por 70; habiendo obtenido ademäs votos los señores: Chacon 65, Ordoñez y Masot, dos; Casanueva, uno; Varona, uno, y Lopez Roberts, uno. Resultó ademäs una papeleta inútil.

Ocupando en segunda su puestos los señores presidente y secretarios, dijo

El Sr. PRESIDENTE: Señores diputados, siempre son importantes las manifestaciones de las asambleas políticas; pero en la condicion de interina que esta tiene, yo no puedo ni debo interpretar lo que el Congreso ha significado con este voto. Lo único que puedo decir á los señores diputados es, que cualquiera que sea su resolucioñ definitiva, mi gratitud será tan profunda como alto es el puesto á que me habeis elevado con vuestra bondad.

Cumplió un deber proponiendo un voto de gracias para los señores que tan dignamente han desempeñado la mesa de edad. Un señor secretario va á hacer la oportuna pregunta.

Hecha la pregunta, se acordó el voto de gracias propuesto por el señor presidente. El Sr. PRESIDENTE: Señores diputados, las próximas festividades me inclinan á proponer al Congreso que, puesto que hoy hay tiempo para que se voten las comisiones que han de examinar las actas, tanto la permanente como la auxiliar, quedasen hoy votadas, y desde mañana vacase el Congreso en sus trabajos hasta el día 28, puesto que por otra parte tampoco tendrían asuntos en que ocuparse. Para este día el Congreso acordará la hora en que desea que comiencen las sesiones, y puesto que al presidente corresponde la iniciativa, un señor secretario va á proponer las dos de la tarde.

Hechas las preguntas, se acordó que la primera sesion se celebrara el 28, comenzando las sesiones de la presente legislatura á las dos.

Un señor secretario: ¿Se suspenderá las sesiones hasta el 28?

Varios señores diputados: Después de nombrar las comisiones de actas.

El señor PRESIDENTE: Había declarado el presidente que con arreglo á las prescripciones del reglamento, y puesto que hoy hay tiempo para que se voten las comisiones de actas; así estaba acordado, y nada tiene que ver con señalar para el día 28 la hora de comenzar las sesiones.

Queda, pues, constituida la mesa interina, y se da cuenta al Gobierno de S. M.

Con arreglo á los artículos del reglamento ya citado, se va á proceder á la eleccion de los señores que han de componer las comisiones auxiliar y permanente de actas.

Procediéndose á la eleccion de la comision auxiliar, quedaron elegidos los señores Belda, Valderrama, Fabié, Nacarino Brabo, Eguizabal, Lopez Serrano y Lora, los cuatro primeros por 170 votos; los dos siguientes por 169, y el último por 168; habiendo ademäs obtenido dos votos el Sr. Casanueva, uno los señores Reina y Arias, y resultando dos papeletas inútiles.

Ultimamente se procedió á la eleccion de la comision permanente, y fueron nombrados los Sres. Cardenal, Ribo y Hurtado, por 199 votos; Valero y Soto, por 198; Plá y Cancea, por 194; Fernandez Espino, por 191, y Page por 166; habiendo obtenido ademäs el Sr. Casanueva 106 votos, y uno respectivamente los Sres. Alonso Martinez, Herrera, Posada Herrera, conde de San Luis, Fernandez Negrete, marques de Figueroa y Silveira.

Se leyeron y anunció que pasarían á la comision de actas varias reclamaciones relativas á las de los distritos de Pontevedra, Bonilla, Madrid, Santa Marta de Ortigueira, Igualada y Ordes.

LOTERIA NACIONAL.

LISTA DE LOS NÚMEROS PREMIADOS EN EL SORTEO CELEBRADO EL DÍA 25 DE DICIEMBRE DE 1864.

Con 300,000 pesos fuertes. 18968
Con 100,000 id. id. 11984
Con 50,000 id. id. 25431

Con 20,000 duros.

24637 24373

Con 10,000 duros.

16009 1551 10589 24018 11693 13450

Con 5,000 duros.

9508 3079 27242 17517 5951 20589

21411 26845 7617

Con 2,000 duros.

43164 5507 7049 23684 3064 26764

29900 25727 2275 13681 16237 15667

4355 18103 8030 12064 9403 21282

18018 29619 26244 12902 12024 7188

17124 17192 12013 15796 2064 13209

Con 1,000 duros.

16521 7091 417 49602 19770 23813

13706 5799 27032 25962 23567 12647

26341 24877 13258 22987 25305 6116

24904 24490 15323 22282 21281 23968

28517 21461 18038 1464 8968 8369

16080 5098 28437 22170 2820 6061

4581 865 29137 18220 11751 10563

4799 2984 9473 23024 9562 7185

40685 5501 6184 21121 21108 1914

13132 17848 4258 21837 3255 1832

13099 19176 11939 2261 25384 20087

28254 25379 2600 20083 14787 12567

13149 2241 23479 26686 18634 27047

24795 28402 28828 879 21859 8928

18595 2308 17834 10841 8239 9023

28235 15583 22632 3927 2245 21484

5849 18356 1378 24500 23483 12022

22115 9098 4172

Aproximaciones con 400 duros.

18901 18902 18903 18904 18905 18906

18907 18908 18909 18910 18911 18912

18913 18914 18915 18916 18917 18918

18919 18920 18921 18922 18923 18924

18925 18926 18927 18928 18929 18930

18931 18932 18933 18934 18935 18936

18937 18938 18939 18940 18941 18942

18943 18944 18945 18946 18947 18948

18949 18950 18951 18952 18953 18954

18955 18956 18957 18958 18959 18960

18961 18962 18963 18964 18965 18966

18967 18968 18969 18970 18971 18972

18973 18974 18975 18976 18977 18978

18979 18980 18981 18982 18983 18984

18985 18986 18987 18988 18989 18990

18991 18992 18993 18994 18995 18996

18997 18998 18999

Aproximaciones con 300 duros.

11901 11902 11903 11904 11905 11906

11907 11908 11909 11910 11911 11912

11913 11914 11915 11916 11917 11918

11919 11920 11921 11922 11923 11924

11925 11926 11927 11928 11929 11930

11931 11932 11933 11934 11935 11936

11937 11938 11939 11940 11941 11942

11943 11944 11945 11946 11947 11948

11949 11950 11951 11952 11953 11954

11955 11956 11957 11958 11959 11960

11961 11962 11963 11964 11965 11966

11967 11968 11969 11970 11971 11972

11973 11974 11975 11976 11977 11978

11979 11980 11981 11982 11983 11984

11985 11986 11987 11988 11989 11990

11991 11992 11993 11994 11995 11996

11997 11998 11999

Aproximaciones con 200 duros.

25401 25402 25403 25404 25405 25406

25407 25408 25409 25410 25411 25412

25413 25414 25415 25416 25417 25418

25419 25420 25421 25422 25423 25424

25425 25426 25427 25428 25429 25430

25431 25432 25433 25434 25435 25436

25437 25438 25439 25440 25441 25442

25443 25444 25445 25446 25447 25448

25449 25450 25451 25452 25453 25454

25455 25456 25457 25458 25459 25460

25461 25462 25463 25464 25465 25466

25467 25468 25469 25470 25471 25472

25473 25474 25475 25476 25477 25478

25479 25480 25481 25482 25483 25484

25485 25486 25487 25488 25489 25490

25491 25492 25493 25494 25495 25496

25497 25498 25499

Con 500 duros.

32 37 57 63 74 105

110 121 141 148 163 193

194 200 201 202 211 215

225 141 255 260 272 288

295 303 306 309 329 342

432 465 511 528 538 583

604 613 617 630 636 638

643 652 661 677 684 717

734 751 818 832 850 854

921 935 956 969 975 979

1026 1044 1074 1103 1106 1145

1160 1175 1176 1178 1182 1191

1267 1271 1300 1330 1340 1344

5140 5150 5159 5161 5191 5207

5212 5263 5265 5268 5272 5286

5314 5325 5345 5380 5385 5410

5427 5428 5431 5434 5445 5445

5451 5475 5483 5504 5510 5527

5535 5542 5552 5569 5573 5581

5623 5691 5699 5733 5736 5751

5756 5761 5763 5793 5806 5825

5826 5840 5873 5876 5879 5881

5892 5926 5944 5945

6021 6033 6038 6043 6046 6049

6080 6087 6092 6093 6098 6131

6132 6166 6219 6231 6238 6253

6234 6271 6310 6339 6354 6368

6371 6388 6399 6422 6442 6449

6493 6502 6504 6510 6521 6541

6545 6601 6607 6610 6628 6631

6635 6669 6685 6692 6706 6717

6726 6730 6734 6755 6799 6807

6821 6822 6843 6865 6884 6898

6908 6938 6953 6958 6961 6967

7012 7034 7039 7043 7051 7069

7101 7115 7133 7156 7160 7194

7168 7171 7177 7179 7187 7195

7196 7198 7204 7210 7212 7242

7276 7278 7320 7332 7341 7346

7354 7362 7393 7397 7416 7419

7424 7464 7467 7476 7487 7504

7522 7530 7533 7568 7579 7584

7593 7603 7608 7620 7658 7673

7678 7685 7689 7706 7715 7743

7765 7800 7826 7833 7856 7869

7889 7944 7918 7927 7934 7953

7970 7981 7984 7990

8015 8018 8022 8045 8067 8080

8083 8096 8097 8104 8149 8162

8166 8179 8204 8222 8229 8234

8240 8247 8251 8261 8301 8318

8330 8335 8337 8340 8344 8349

8362 8373 8397 8399 8420 8438

8447 8455 8498 8500 8524 8528

8537 8564 8570 8572 8574 8581

8608 8630 8638 8648 8650 8652

8676 8684 8697 8716 8740 8747

8762 8769 8771 8795 8796 8823

8825 8826 8829 8845 8851 8858

8868 8876 8888 8913 8917 8939

8942 8955 8962 8964 8967 8977

9009 9035 9072 9080 9102 9106

9167 9145 9124 9126 9133 9134

9136 9137 9140 9182 9197 9215

9224 9248 9254 9261 9286 9290

9300 9302 9309 9320 9330 9339

9341 9347 9354 9375 9378 9386

9443 9425 9432 9454 9467 9490

9498 9515 9517 9570 9582 9595

9600 9601 9615 9616 9623 9633

9639 9654 9679 9684 9689 9691

9697 9713 9720 9753 9768 9769

9770 9789 9801 9817 9822 9836

9841 9871 9889 9890 9905 9909

9926 9937 9949 9962 9980 9989

9990 9994 9995

10015 10054 10084 10092 10096 10115

10120 10137 10132 10210 10238 10235

10236 10270 10290 10290 10302 10316

10317 10326 10326 10330 10335 10371

10372 10384 10399 10412 10422 10432

10433 10433 10433 10433 10433 10433

10433 10433 10433 10433 10433 10433

10433 10433 10433 10433 10433 10433

10433 10433 10433 10433 10433 10433

10433 10433 10433 10433 10433 10433

10433 10433 10433 10433 10433 10433

10433 10433 10433 10433 10433 10433

10433 10433 10433 10433 10433 10433

10433 10433 10433 10433 10433 10433

10433 10433 10433 10433 10433 10433

10433 10433 10433 10433 10433 10433

10433 10433 10433 10433 10433 10433

10433 10433 10433 10433 10433 10433

10433 10433 10433 10433 10433 10433

10433 10433 10433 10433